

Deborah y Roger Fouts

PSICÓLOGOS. CODIRECTORES DEL INSTITUTO DE COMUNICACIÓN DE HUMANOS Y CHIMPANCÉS

“LOS CHIMPANCÉS APRENDEN EL LENGUAJE DE SIGNOS DE UNA MANERA NATURAL, SIN NECESIDAD DE QUE SE LES ENSEÑE”

POR PABLO HERREROS

FOTOS BEATRIZ BARCO

La pareja de psicólogos Deborah y Roger Fouts son codirectores del Instituto de Comunicación de Humanos y Chimpancés, una unidad que pertenece a la Universidad Central de Washington (EE. UU.) y de la que se jubilarán en poco tiempo. Ambos llevan trabajando más de 40 años en el análisis de la comunicación en ambas especies. El matrimonio estuvo en Cataluña recientemente, para dar una conferencia en Cosmocaixa y mostrar su apoyo a la Fundación Mona, una entidad que se dedica a la recuperación de los chimpancés. Allí les entrevistamos para que nos contaran, de primera mano, los descubrimientos realizados en su trabajo de entrenamiento en el Sistema de Signos Americano (ASL) a chimpancés.



ROGER Y DEBORAH FOUTS EN LAS INSTALACIONES QUE LA FUNDACIÓN MONA TIENE EN GERONA.

¿Cómo empezó vuestro interés en los chimpancés?

Yo [habla Roger] estaba buscando un lugar donde quedarme como becario y estuve en varios depar-

tamentos de investigación, en los años sesenta, hasta que conocí a los Gardner. Allen y Beatrice Gardner eran una pareja de psicólogos muy famosos, porque fueron pioneros en el entre-

“
AUNQUE WASHOE SEGUÍA SIENDO UN CHIMPANCÉ EN VARIOS ASPECTOS, TAMBIÉN HABÍA ADQUIRIDO CONDUCTAS TÍPICAS DE UN NIÑO. SE HABÍA CULTURIZADO.



CHIMPANCÉ RECOGIDO POR LA FUNDACIÓN MONA.

namiento del lenguaje de los sordos para a una chimpancé cedida por la NASA, llamada Washoe. En un principio no confiaron en mí, debido a mi inexperiencia, y descartaron mi participación en el

proyecto. Un día, decidieron enseñarme a Washoe, algo que yo interpreté como un “premio de consolación”. Ésta, al verme, comenzó a correr y de un gran salto se lanzó a mis brazos.

Entonces tu carrera comenzó por una emoción...

Sí, así es. Aquello cambió a nuestra familia para siempre. Los Gardner pensaban que, si querían enseñar

“
**WASHOE PODÍA
 INVENTAR NUEVOS
 SÍMBOLOS PARA RE-
 FERIRSE A UN OB-
 JETO.**

a hablar Washoe, debía tener buenos compañeros de charla, así que allí me quedé a contribuir en el proyecto y me convertí en uno de los parientes de Washoe.

¿Cuál era el objetivo de la investigación de los Gardner?

En un principio, el objetivo era criarla en un entorno humano para analizar posteriormente cuáles de los patrones de comportamiento que poseemos son innatos y cuáles son aprendidos. En este sentido, los resultados fueron exitosos, ya que se demostró que, aunque Washoe seguía siendo un chimpancé en varios aspectos, también había adquirido muchas de las conductas típicas de un niño. Washoe se había culturizado, lo que evidenciaba un origen aprendido de algunas de las conductas humanas. Pero por aquel entonces había un gran debate sobre la existencia o no de un verdadero lenguaje en los animales, así que los Gardner decidieron comenzar un programa de enseñanza de la lengua de signos a chimpancés, algo que no se había intentado antes.

¿Qué tenía de diferente vuestro proyecto respecto a otros realizados con anterioridad?



Hasta entonces se había intentado enseñar un lenguaje vocal, a través de la pronunciación de palabras, pero todos los proyectos de este tipo fracasaron, dada la incapacidad fonológica de los primates no-humanos. No es algo natural para ellos emitir sonidos como los que nosotros hacemos. Además teníamos el problema añadido de que había que hacerlo de una manera dirigida, es decir, mediante recompensas. Nosotros aprendemos a hablar por observación, de una manera espontánea. La idea de enseñar el lenguaje de signos surgió del intento de aprovechar los movimientos naturales de estos animales.

¿Qué metodología empleasteis para enseñarle?

Ninguna. Simplemente, los cuidadores e investigadores mantenían

conversaciones mediante lenguaje de signos en su presencia, esperando a que lo adquiriera por sí sola de una manera natural, de la misma manera que se hace con algunos niños sordos. Y así fue... Washoe aprendió más de cien palabras y a comunicarse con sus cuidadores. Era capaz de expresar algunos conceptos tan complejos como “estoy triste” o incluso pedir disculpas, entre otros. Más adelante se incorporaron otros chimpancés al proyecto como son Tatu, Louilis, Dar y Moja. Todos ellos aprendieron a expresar una cantidad aproximada de vocabulario.

¿Nunca recibieron entrenamiento específico?

No. Al inicio, hubo un periodo en el que acudí [habla Roger] varios fines de semana a enseñar a Was-

hoe personalmente. Pero fue muy poco tiempo, por lo que no podemos concluir que influyera en el proceso de aprendizaje espontáneo que se produjo después. Lo que sí puedo asegurar es que Washoe no disfrutaba nada de aquellas sesiones. Eran algo absurdo.

Una de las cuestiones más interesantes es el tema de la invención de signos ¿cuál es vuestra experiencia al respecto?

Washoe solía indicar que quería comer frotando el puño sobre la mano, que en el lenguaje de signos significa “trapo”. Entonces la subíamos a una silla alta, como la de los niños pequeños, y le poníamos un babero, una palabra que nunca le enseñamos. Un día que tenía hambre, en vez de pedir el trapo, comenzó a hacer señales alrededor de su nuca, haciendo re-

ferencia al babero. Washoe había inventado un nuevo símbolo para referirse al objeto. El problema es que cuando Washoe daba muestras de inventar signos por sí sola, los Gardner la reprimían haciéndole las señales de “no” y “malo”, lo que acabó por limitar su motivación para crear.

Pero ese es uno de los grandes descubrimientos que un experto en el tema puede realizar a lo largo de su carrera... ¡la invención de un nuevo símbolo!

Sí, así es, pero ellos no le dieron importancia en ese momento. A los Gardner no les llamó la atención. En aquellos años había tantas definiciones de lenguaje, que no sabían lo que era exactamente ni cómo se adquiriría, así que simplemente no pensaron en esa po-

sibilidad y lo interpretaban como errores o imitaciones.

¿Era Washoe capaz de transmitir a su descendencia este sistema de comunicación?

A pesar de que no estamos de acuerdo con la cría en cautividad, Washoe quedó preñada en una ocasión. El problema es que a los pocos días de nacer, su hijo murió, por lo que no pudimos comprobar si es posible una transmisión de madre a hijo. Pero por aquel entonces había otra cría de zoo huérfana llamada Louilis, que fue enviada a nuestras instalaciones. Rápidamente se hicieron amigos inseparables y desarrollaron un vínculo muy similar al que una madre mantiene con su progenie. Louilis acabó por usar muchos de los signos que Washoe empleaba.

“

LOS CHIMPANCÉS MANTIENEN CONVERSACIONES ENTRE ELLOS, A TRAVÉS DE GESTOS. TAMBIÉN LOS REALIZAN AUNQUE NO HAYA NADIE PRESENTE, COMO SI HABLASEN CONSIGO MISMOS. O, INCLUSO, CUANDO SUEÑAN.



DOS CHIMPANCÉS PRACTICAN EL “GROOMING” O ACICALAMIENTO EN LA FUNDACIÓN MONA.

¿Cómo se produjo la transmisión?

El modo de enseñanza era muy similar al que cualquiera de nosotros emplearíamos. Primero realizaba la señal y luego llevaba a cabo la acción o cogía el objeto que correspondía. Por ejemplo, hacía la señal de “venir” y luego se acercaba a la cría y la traía consigo. A medida que avanzaba el proceso, Washoe iba disminuyendo su nivel de participación. Ya en las últimas fases sólo tenía que hacer el signo. Nosotros apenas intentábamos enseñarle, ya que no solía prestar atención a los que no provenían de su familia de chimpancés.

Entonces, ¿los chimpancés usaban de manera habitual este lenguaje para comunicarse entre ellos?

Sí, hemos observado que mantienen conversaciones de chimpancé a chimpancé. También hemos comprobado como, en ocasiones, realizan los gestos cuando no hay nadie presente. Por ejemplo, es común que, mientras hojean una revista, hagan los signos de las cosas que aparecen en su interior. Esto significa que los chimpancés hablan en “voz alta” consigo mismos, algo muy común en la especie humana. Pero aún más asombroso es verles hacerlo mientras sueñan.

Los lingüistas creen que un verdadero lenguaje debe contar con una gramática, ¿habéis encontrado indicios de algo similar en los chimpancés?

Aunque ese tema nunca estuvo en nuestras líneas de investigación, tenemos grabadas escenas en las

“ SON CAPACES DE MENTIR. SON GRANDES MANIPULADORES.

que se combinan dos o más ideas diferentes. Pero no sólo eso, sino que también juegan con el orden de las palabras y las conjugan para crear nuevas expresiones. Pueden decir “tú hazme cosquillas a mí” o “yo te hago cosquillas a ti”, lo que, junto a otras pruebas, sugiere la existencia de una verdadera sintaxis. Algo muy común es que cuando quieren referirse a conceptos para los que no tienen signo combinan varios de ellos para hacerse entender. Por ejemplo, una vez que señalamos a Washoe y le preguntamos qué era la televisión, nos respondió con las palabras “mirar” y “escuchar”, lo que es una definición bastante precisa de lo que implica. Con la palabra melón pasó algo similar, ya que usó la combinación de “fruta” y “bebida”.

En libertad, algunas especies de primates mienten a sus compañeros, haciéndoles pensar que no saben que han encontrado algo de comer para que no se lo quiten, ¿los chimpancés también mienten usando el lenguaje de signos?

Sí, claro que son capaces de mentir y hacerle pensar al otro lo que no es. Son grandes manipuladores.

En una ocasión comprobamos como Dar hizo creer a Washoe que otro miembro del grupo le había pegado para obtener así su apoyo en contra del agresor y recibir un abrazo de consolación.

Algunas investigaciones sobre la comunicación entre los primates han evidenciado situaciones en las que un individuo modifica las señales que realiza si cree que no le están entendiendo.

Completamente cierto. Hemos podido comprobar este fenómeno cuando les dices que no has entendido lo que quieren expresar. En estos casos añaden más datos, realizando signos adicionales que aportan más información. Además, parecen ser conscientes de la inexperiencia de los interlocutores. En una ocasión, vimos cómo Washoe realizaba los signos más despacio de lo habitual con un nuevo estudiante que se había incorporado al centro. Pero no sólo eso, sino que también tienen muy claro sobre lo que hablan. Si creen que has cambiado de tema sin razón alguna, se sienten contrariados e intentan volver a la conversación anterior. Un claro ejemplo de esto le sucedió a una de las codirectoras del centro, Mary Lee Jensvold. Un día estaba hablando sobre las flores a los chimpancés cuando, de repente, cambió de tema y les preguntó: ¿dónde está el perro rojo? Entonces, los chimpancés miraron a su alrededor extrañados e hicieron las señales de “no” y “hablar flores”. Estas observaciones nos demuestran que los chimpancés pueden negar la conversación, pararla y volver hacia atrás, de la misma manera que lo hacemos nosotros.



¿Por qué algunos científicos siguen negando la existencia de lenguaje en otros animales?

Es algo de locos. Algunos deberían volver a la escuela de nuevo. Están confundiendo el obtener resultados negativos con negar la existencia de una capacidad. Afortunadamente, hay otros pocos que, en vez de lanzar un juicio precipitado, optan por conclusiones más coherentes con el método científico, como es el pensar que no lo sabemos o que no hemos podido demostrarlo, planteamientos más correctos ante unos resultados así.

“

PUEDEN NEGAR LA CONVERSACIÓN, PARARLA Y VOLVER HACIA ATRÁS, DE LA MISMA MANERA QUE HACEMOS NOSOTROS.

Existen dos hipótesis fundamentales sobre el origen del lenguaje en humanos. Mientras que algunos creen que el precedente fue el lenguaje no verbal, otros apuestan por un origen en las vocalizaciones y sonidos que los animales emiten, ¿cuál creéis que es la correcta?

Nosotros sabemos más sobre los gestos y seguramente por eso situamos las raíces del lenguaje en la comunicación no verbal. Pero entonces surge la gran cuestión: ¿cómo dimos el salto de un lenguaje visual a un lenguaje auditivo? Durante mucho tiempo traté

de armar el puzzle de cómo los gestos facilitan que entiendas lo que te estoy diciendo ahora mismo por medio de mi voz. Un tiempo después me di cuenta de que la respuesta estaba en Charles Darwin y las anécdotas que recoge en uno de sus libros sobre los niños británicos que aprendían a escribir. Éstos retorcían la lengua, como muchos hacemos, mientras escribían, lo que me hizo pensar en que los gestos que hacemos estimulan el movimiento de la lengua. Estos movimientos, según mi punto de vista, van preparando el cerebro y facilitan la aparición de una comunicación vocal, siendo uno de precursores del lenguaje hablado.

Es frecuente que los programas de investigación que utilizan primates se deshagan de ellos posteriormente. ¿Qué ocurrió con Washoe?

Cuando Washoe creció, los Gardner quiso deshacerse de ella y entregarla a otro centro donde probablemente hubiera estado enjaulada. Afortunadamente conseguimos que la trasladaran con nosotros a Washington para continuar la investigación. Más adelante nos dimos cuenta de que había que hacer algo con estos animales y creamos un centro para ellos en el año 1993. De manera simultánea, comenzamos una campaña para lanzar el mensaje de que estos experimentos no debían volver a hacerse nunca más. No conozco ningún chimpancé de África que tienda sus manos y diga: “¡Eh, llevadme con vosotros al laboratorio!” Es una experiencia traumática que consideramos totalmente innecesaria. ■